

Lunes, 5 de abril 2021

Octava de Pascua

“La oración es como una pequeña unión con Dios” (S. Juan Crisóstomo)

Hch 2,14.22-33 Prestad atención a mis palabras.

Sal 16,1-2.5.7-11 Guárdame, oh Dios, en ti está mi refugio.

Mt 28,8-15 Corrieron a dar la noticia a sus discípulos.

Mezclemos el anhelo con la experiencia, el recuerdo de Dios, de tal modo que lo que hagamos esté condimentado con la sal del amor de Dios, y así se convierta en alimento de vida espiritual. **Estoy convencido de que ni muerte ni vida podrán apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor** (Rm 8,31).

La oración hace que el alma se eleve hasta el cielo, que abrace a Dios y a los hermanos. Nos lleva al verdadero conocimiento de Dios; ensancha y tranquiliza la afectividad. No se trata del rezo, del decir palabras, sino la oración de la Palabra, del deseo de intimidad con Dios, que busca la gracia: El Espíritu intercede por nosotros. Dios hace su edificio, su morada en ti; precisamos revestirnos de humildad, modestia, sinceridad, para que se vean las buenas obras embellecidas con la fe. Que nuestra vida orante encuentre en ti su templo. Mi alma está unida a ti y tu diestra me sostiene (Sal 62,9).

Esta experiencia es la que nos impulsa a correr para dar la noticia de lo amados que somos. Es la resurrección de ver al Señor delante para que no vacilemos. Por eso se alegra el corazón y la carne descansa en la esperanza de que tu santo no experimente la corrupción. Ahora nosotros somos testigos de la resurrección de Cristo.

Facilitemos el encuentro con Jesús, vayamos a Galilea, el Señor nos aguarda. En el día a día nos espera en su Palabra para ayudarnos a superar las tentaciones y fragilidades y así brille la luz de Cristo cuando vean las buenas obras, andando en una vida nueva fundamentada en él, intensificando la oración y la Eucaristía para que él viva en nosotros; pues se queda con nosotros para que tengamos vida abundante de gracia.

Sábado, 10 de abril 2021

“¡Demos gracias Dios porque es bueno, porque es eterno su amor!”

Hch 4.13-21 Eran hombres sin instrucción ni cultura.

Sal 118,1.14-21 Aquí está la puerta de Yahveh, por ella entran los justos.

Mc 16,9-15 Echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón.

¡Cuánto nos cuesta creer en lo trascendente y qué poco nos cuesta fiarnos del mundo! Por el contrario, si escucha la Palabra de Dios y se deja seducir, se enamorará, y el amor lo trascenderá. Si se convierten y guardan mi palabra, vivirán y no morirán. No se les tendrán en cuenta los delitos (Ez 18,21-28). ¿Acaso quiero su muerte y no que se convierta y viva?

Es llamativo el ver cómo la primera que ve al resucitado es la que, podríamos decir se siente más necesita de ser perdonada, redimida; que va unido a sentirse amada profundamente. La credibilidad, sin embargo, no estaba acompañada por su persona. Les pasó lo que a ellos mismos les pasó después: Reconocían que Jesús habían estado con ella cuando murió.

Tampoco ella pudo dejar de dar testimonio de lo que había vivido. También se apareció **bajo otra figura**, a los de Emaús, y tampoco los creyeron. Hasta que se apareció a cada uno de los apóstoles y les afeó su incredulidad, su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado.

Después de la experiencia los envía por todo el mundo a proclamar la Buena Nueva a toda la creación. Dame tu corazón y camina por mis sendas, pon tus ojos en la Palabra (Pr 23,26). Y harás un pueblo humilde de corazón sincero, una raza nueva según el Primogénito.

Ábreme los ojos para que contemple tu Palabra y ver que tus caminos son misericordia y lealtad para los que la guardan. No te fíes de tus apetencias y piensa que el Señor es tu camino y hónrle con lo que eres y tienes. No rechaces la corrección ni te enfades porque te reprenda, ni por las pruebas que pone en tu vivir, pues somos sus hijos.

Miércoles, 7 de abril 2021

“La oración es la luz del alma”

Hch 3,1-10 No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te doy.

Sal 105,1-4.6-9 Él se acuerda por siempre de su alianza.

Lc 24,13-35 El mismo Jesús se acercó y siguió con ellos.

¿Damos de aquello que hemos recibido? Somos agradecidos por la fe que hemos recibido y nos anima a sentirnos amados. ¿De qué hablamos cuando nos juntamos entre nosotros? No olvidemos que Jesús está entre nosotros y quiere que le metamos en nuestro pensar y sentir, en las cosas que hablamos. Y nos podría decir: ¿Es que no lo sabéis? ¿De qué sirve que sepamos cosas si no está en nosotros?

Si no lo vemos es que para nosotros no ha resucitado: Si no vemos el cuerpo es que no lo vemos resucitado. Diremos que vive porque nos lo han dicho, pero no tenemos experiencia de su resurrección.

Jesús nos recuerda que somos insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dice la palabra de Dios. Si al leerla, al ser predicados, al escucharla, no nos motiva, no nos seduce, es que no nos afecta y no podremos decir: Quédate con nosotros, pues necesitamos reconocer en la Palabra la verdad de Dios. Abriremos el corazón y podrá comer y dejarse comer; lo reconoceremos y nos enamoraremos; nos hace arder el corazón, llama que arde, pero no se quema, a no ser que nosotros lo abandonemos.

Si su Espíritu está en nosotros seremos una sola carne y nos impulsa a que amemos como él nos ama. Y podremos decir: ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y ha estado grande conmigo! Podremos contar nuestra experiencia y dar nuestro testimonio: Cómo vivimos la Eucaristía.

En el Evangelio, en la Palabra, podemos contemplar la bondad, la misericordia de Dios y vivirla; trataremos a los demás con comprensión y misericordia. Pues sabemos que lo que vivimos es lo que podemos dar: el perdón, el amor acompañan a aquél que lo recibe primero.

Jueves, 8 de abril 2021

“Un cristianismo sin verdad se confunde con buenos sentimientos”

Hch 3,11-26 El Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús.

Sal 8,2.5-9 ¡Qué glorioso tu nombre por toda la tierra!

Lc 24,35-48 Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.

Pedro aprovecha la ocasión para dar a conocer a Cristo Jesús. Es un momento oportuno de tomar conciencia y dar el paso a la fe. Dios nos habla a través de la realidad de las cosas, de la experiencia, de la historia de cada cual y de la de los demás.

El arrepentimiento supone hacer bien lo que en el pasado hicimos mal; y convertirse es acoger el amor para que se vaya haciendo carne en nosotros; de este modo, Cristo va tomando nuestra carne para hacernos testigos y profetas.

Jesús se nos presenta en cualquier momento y hoy se nos hace presente en la Eucaristía. Podemos tener momentos de turbación, de no comprender..., pero siempre nos trae la paz. También hay momentos en los que nos abre la inteligencia para que entendamos su palabra. Lo que no podemos separar de Cristo Jesús es su humanidad, su encarnación. No es un Dios que se quede en el cielo, sino que se encarna: nos muestra los pies y las manos en las personas que le llevan en sí. Eso nos decía cuando estaba entre nosotros.

¿Qué es el hombre para darle tanto poder?, ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán para que le cuides así? Es la fe la que nos hace ver las cosas de esa manera. Es Dios mismo el que activa en nosotros el querer y el obrar para llevar a cabo su voluntad (Flp 2,12-15). Esto sucede si nuestra libertad le deja. Le hiciste señor de las obras de tus manos, pues todo fue puesto por ti bajo sus pies.

Dios no busca que realicemos un camino fácil, para que no caigamos en la tentación de volver la mirada atrás.

Viernes, 9 de abril 2021

“Por el hombre viene la ley, por Cristo la gracia, la verdad y la salvación”

Hch 4,1-12 Muchos de los que oyeron la Palabra creyeron.

Sal 118,1-2.4.22-27 Dad gracias a Yahveh, porque es bueno.

Jn 21,1-14 Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

¿Quién es el que nos mueve a seguir a Jesús? Nos mueve su palabra. Las palabras de Dios son palabras de aliento que reconfortan, no como las del mundo que desprecian y humillan. ¡Dejémonos iluminar por la Palabra! Nos fiamos de la Palabra que nos da Dios.

Así el cristiano, lleno del Espíritu Santo, puede realizar imposibles en nombre de Cristo Jesús. Aunque nosotros podemos llegar a despreciar lo que hacen lo demás; y, sin embargo, el amor es la piedra angular que sustenta la convivencia. No hay otra fuerza capaz de mantener la comunión entre hermanos.

Es Cristo Jesús el que se manifiesta. Podemos poner manos a la obra, tanto solos como acompañados, pero, si no está él con nosotros, las cosas no salen como a él le gustan.

Jesús siempre nos tiene preparada la mesa, pero quiere que también nosotros pongamos los peces. Jesús nos dice: «Venid y comed.»

Nosotros sabemos que es el Señor, quien nos invita. Es Jesús el que pone el pan y de igual modo el pez, su Cuerpo, y lo da. Y en la Sangre de Cristo hace una alianza nueva y eterna.

Mi siervo justificará a muchos, a los que se dejan, porque carga con los fallos en el amor; pues se dejaron amar e intercedió por ellos (Is 53,11-12). De esta forma el Señor nos abrirá los labios y nuestra boca proclamará su alabanza (Sal 50).

Para que te sientas tranquilo abraza con caridad fraterna, a tus enemigos con verdadero amor; y para que el fuego del amor no se debilite ante las injurias, pon en tu mente la paciencia de quien nos ama sin desfallecer, Cristo Jesús, nuestro Señor redentor y salvador.

Martes, 6 de abril 2021

“Los ojos se iluminan con la luz, el alma se ilumina con la Palabra”

Hch 2,36-41 ¿Qué hemos de hacer, hermanos?

Sal 33,4-5.18-20.22 Toda su obra fundada en la verdad.

Jn 20,11-18 Mujer, ¿por qué lloras?

Hemos alejado tanto al Señor, que ya no sabemos dónde lo hemos puesto. Esta generación perversa nos confunde. Mira, vuélvete de tu vida cómoda, de bienestar, de tu rutina, contempla la Palabra y encontrarás a Jesús, aunque al principio, si no estas acostumbrado, te costará: ¿A quién buscas? A Cristo Jesús, que hemos crucificado, que hemos separado de nuestras vidas. Se equivoca quien confía en la carne y aparta al Señor de su corazón. Será como un cardo en la estepa, que vive en la aridez del desierto. Sin embargo, quien confía en el Señor y pone en él su confianza, es como un árbol plantado junto al agua, echa raíces y no siente ni le inquieta la sequía. No deja de dar fruto (Jr 17,5-10).

Dichosa la persona que no sigue el camino ni la conducta de los impíos, sino que su gozo es la Palabra de Dios, y la medita día y noche (Sal 1,1-6). Yo, el Señor, doy al hombre según su conducta, según el fruto de sus acciones.

Que no se turbe vuestro corazón, pues la promesa es para vosotros y para nuestros hijos, y para todos los que están lejos. No sólo nos redimió, sino que nos santificó, nos devolvió la semejanza divina al recibir el Espíritu Santo.

Es llamada por el nombre: María. También a nosotros nos llama, pero ¿lo reconocemos? Si es que sí, estás preparado para ser testigo de su amor incondicional y capacitado para decir: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios. Allí os espero, pues tengo para vosotros un lugar. Acude a la Palabra para pensar, sentir, amar u obrar como Jesús.

En la oración nos encontramos con aquel que sabemos que nos ama.

Domingo, 11 de abril 2021 **II de Pascua - de la Divina Misericordia**

“Todo el que ama al que da el ser, ama también al que ha nacido de él”

Hch 4,32-35 Los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma.

Sal 118,2-4.13-15.22-24 Yahveh, él ha sido para mí la salvación.

1Jn 5,1-6 Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios.

Jn 20,19-31 Como el Padre me envió, también yo os envío.

Los apóstoles enamorados del Resucitado daban testimonio muy convencidos de que Cristo Jesús había resucitado, y compartían la vida y los bienes con sus hermanos, todo era en común entre ellos.

La fe es tan poderosa que vence la muerte, pues el amor la ha vencido. Y el amor consiste en guardar la Palabra, hacerla carne. Todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. ¿Quién vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Es el Espíritu el que da testimonio, porque el Espíritu es la Verdad.

Jesús les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor, lo reconocen y los envía a dar testimonio: Recibid el Espíritu Santo.

Tomás, uno de los Doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y cuando le dijeron que lo habían visto no les creyó; y puso a prueba la veracidad: Si no veo y no toco, no creeré. Jesús se volvió a presentar y Tomás estaba con ellos. Las puertas cerradas, luego ningún cuerpo mortal podía entrar, y les dijo: La paz con vosotros. A Tomás, que ya lo ve, le invita: toca, mira y ten fe; cree, soy yo. Y brota del hondón de su ser: Señor mío y Dios mío. Y Jesús nos sentencia: Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.

Jesús viendo que somos duros a la hora de creer, realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

No olvides la palabra de Dios, y lleva en ti su bondad, su lealtad.

Pautas de oración

Ten fe y confía en la Palabra.



**Actualicemos día a día la Palabra,
es viva y eficaz**

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES